



**El diario de las mil aventuras: Aris y Vesper
en el mundo de Papelucho**

By Eduardo Lucero Müller



¡Hola! Soy Aris. ¿Alguna vez han sentido que el mundo de los adultos es un laberinto sin salida? Pues hoy, junto a Vesper, vamos a abrir un diario muy especial. No es un diario común de esos con candado; es el diario de Papelucho. Vesper dice que Papelucho no es solo un niño, sino una forma de ver la vida donde un sándwich de ingredientes extraños puede ser una obra maestra. Vamos a sumergirnos en sus aventuras más icónicas, esas que Marcela Paz nos regaló para que nunca olvidáramos cómo ser niños de verdad.



Todo empezó con una pulga y un secreto. Aris se ríe al recordar cuando Papelucho decidió inventar un sistema para eliminar bichos. Mezcló aceite, tiza y un poco de todo para crear su "médium". Domitila, la nana que siempre lo cuida, lo miraba con esa cara de "otra vez este niño". Papelucho creía que si escribía sus pecados en el diario, ya no serían tan graves. Vesper piensa que escribir es como vaciar el alma para que quepa más imaginación y nuevos inventos.

Entonces llegó la "Ji". Aris nos cuenta que tener una hermana pequeña es como tener un terremoto en casa. La Ji no habla mucho, pero hace travesuras monumentales. Papelucho intentaba ser el hermano mayor responsable, pero terminaba metido en líos por culpa de las ocurrencias de la niña. Vesper observa que, aunque Papelucho se quejara, siempre estaba ahí para rescatar a la Ji de sus propios líos, porque la lealtad entre hermanos es un código secreto que supera cualquier desorden.



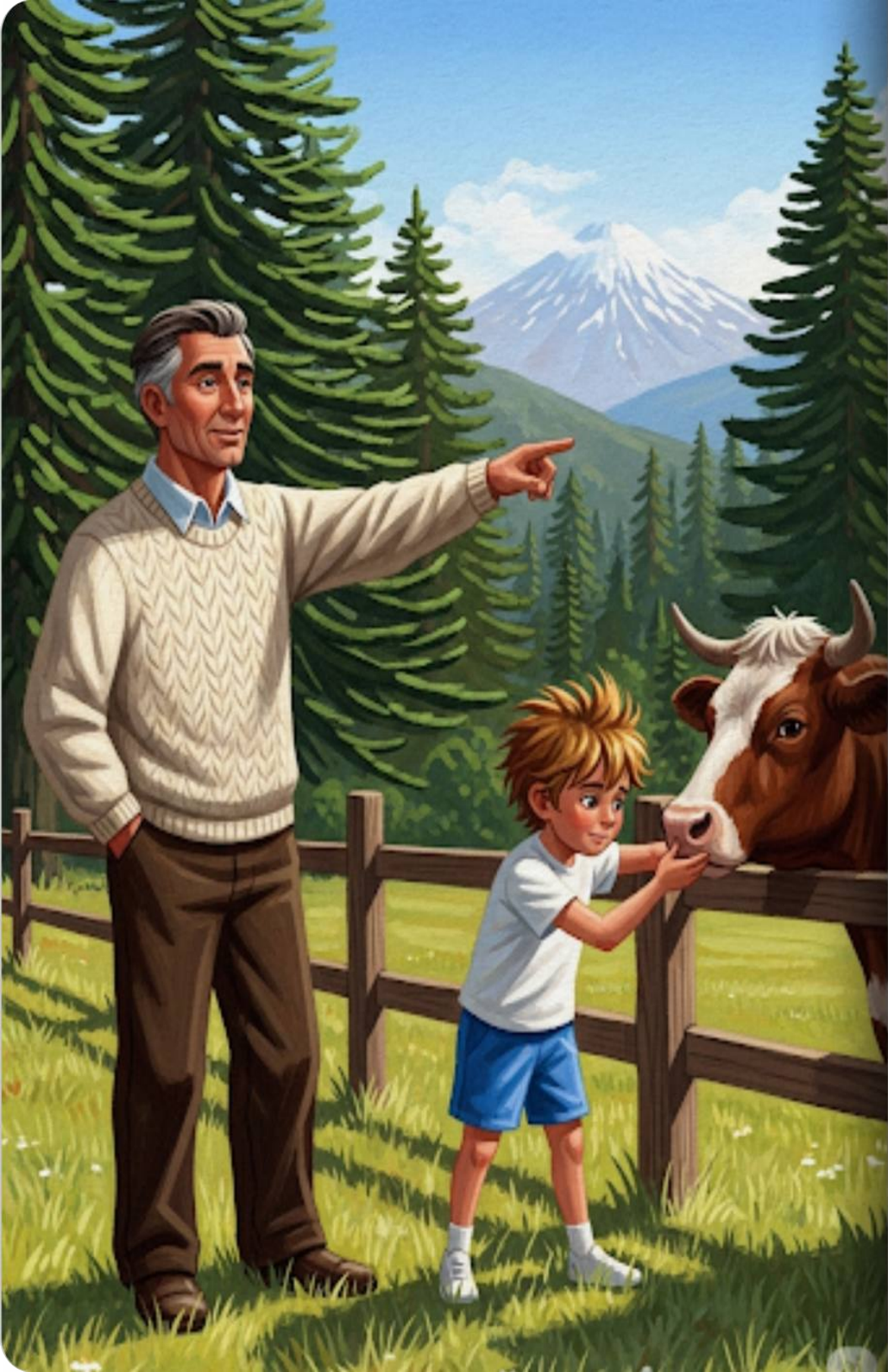
¿Y qué tal cuando Papelucho se tragó a un marciano? Aris jura que esa es su parte favorita. Det, el marciano, vivía dentro de Papelucho. No era un alienígena de película, sino un amigo invisible que veía el mundo a través de sus ojos. Vesper cree que todos tenemos un "Det" interno: esa vocecita que nos hace preguntar por qué las cosas son como son. Papelucho y Det compartieron secretos espaciales que nadie más en la Tierra podría entender jamás.



La vida de Papelucho no siempre fue fácil. Aris recuerda cuando estuvo en el internado, donde la comida sabía a calcetín y las reglas eran más rígidas que una pared de concreto. Allí, Papelucho extrañaba a su perro Caupolicán y la libertad de su hogar. Pero incluso en la soledad del colegio, su ingenio no descansaba. Vesper admira cómo Papelucho convertía el aburrimiento en grandes historias, escribiendo cartas que hacían reír y pensar a su familia al mismo tiempo.



"Papelucho Detective" es otra joya. Aris se emociona al hablar de cómo su héroe decidió resolver el misterio del vecino desaparecido. Con una lupa imaginaria y mucha sospecha, Papelucho convirtió su barrio en una escena de investigación. Su hermano Javier siempre trataba de ponerle los pies en la tierra, pero ¿quién quiere tierra cuando puedes tener un misterio por resolver? Vesper dice que la curiosidad de Papelucho es la chispa que todos necesitamos para que la vida sea emocionante.



No podemos olvidar el viaje al sur. Aris imagina a Papelucho frente a los volcanes y los bosques de Chile. Allí, Papelucho se sintió como un explorador de otro siglo. Su papá intentaba enseñarle cosas serias sobre la naturaleza, pero Papelucho prefería hablar con las vacas o imaginar que los árboles eran gigantes dormidos. Vesper sonríe: el mundo es mucho más grande cuando no dejas que la lógica aburrida de los adultos te arruine el hermoso paisaje.



Aris y Vesper se detienen un momento para hablar de las marcas de los inventos. No es solo una mancha de tinta o de barro; para Papelucho, cada rastro en la ropa es la prueba de una aventura bien vivida. Aris dice que si llegas al final del día sin una señal de haber jugado, es que no aprovechaste el tiempo. Vesper está de acuerdo: la perfección es para las estatuas, y nosotros estamos hechos para descubrir el mundo, tal como lo hacía nuestro amigo del diario.



Cerramos el diario, pero la aventura no termina. Aris y Vesper nos miran con complicidad. Papelucho nos enseñó que la imaginación es un superpoder que no debería caducar nunca. Vesper nos invita a buscar nuestro propio "Det" y a escribir nuestras propias historias llenas de inventos. Porque, al final del día, lo que importa no es si el experimento funcionó, sino que tuvimos la valentía de intentarlo y contarlo. ¡Hasta la próxima, aventureros!